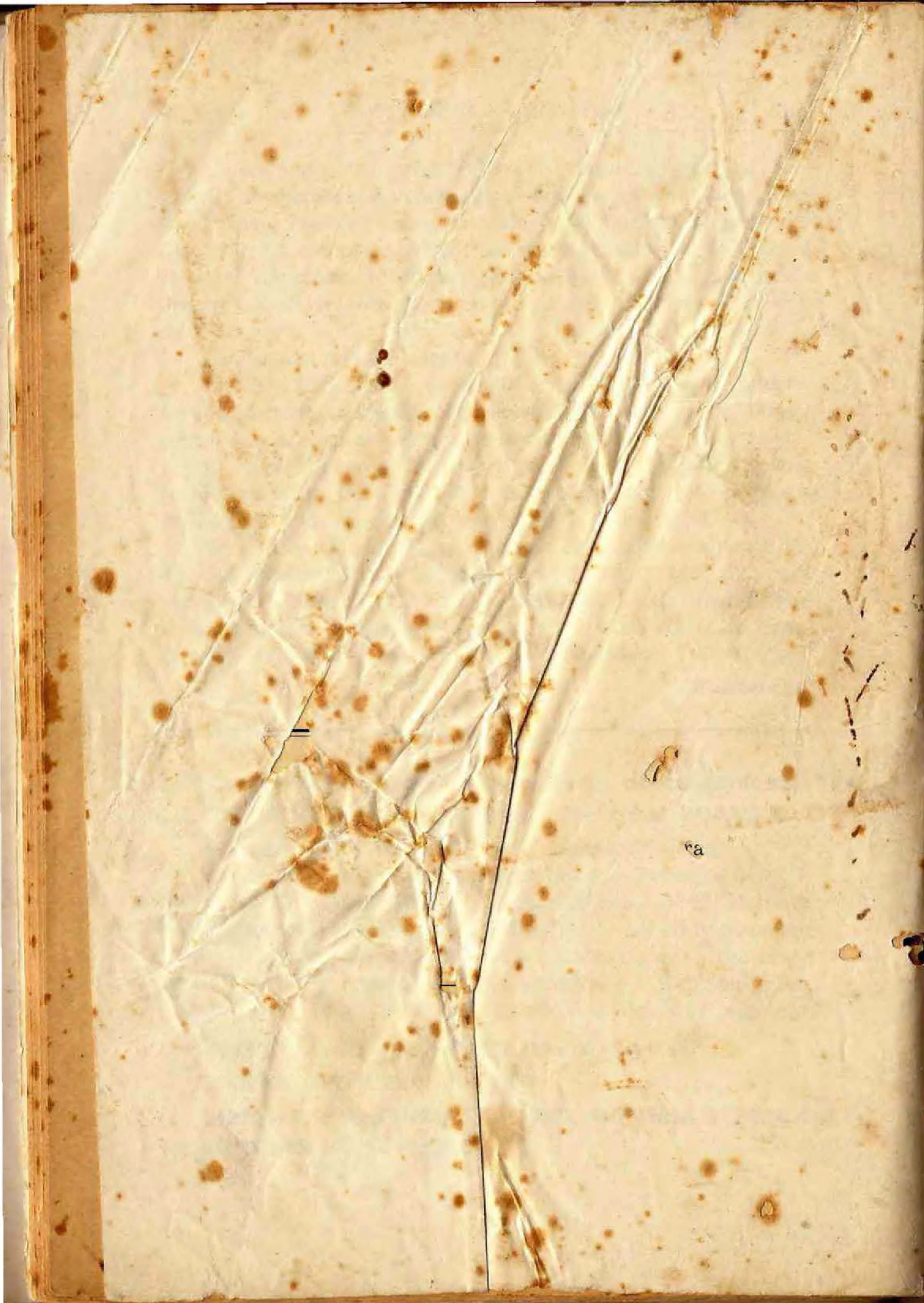

ra

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ



ESPIRITUALISMO

ROSA-CRUZ

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ Y ESTUDIOS AFINES

AÑO V	Organo del Centro Rosa-Cruz de Bogotá Publicación mensual — Agosto 1939 Tercer Volumen.	Nº 5

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Registrado para tarifa reducida en el servicio postal interior.
Licencia Nº 72 de 22 de junio de 1935.

UN POCO DE HISTORIA ROSA CRUZ

Es frecuente el caso en que los ineteresados en la filosofía científica de los Rosa-Cruz, pregunten cuál es el origen de dicha entidad si está vinculada a algún aspecto religioso, o si tiene algún fin político o social.

En primer lugar hemos de contestar que su principal fin es el de despertar y promover en el sér humano un genuino interés por su propio mejoramiento en todas las faces de la vida, sin limitar su libertad de conciencia en modo alguno, porque la Fraternidad Rosa-Cruz no tiene carácter religioso ni político.

La Fraternidad orienta científicamente al hombre, con el fin de ir verificando en él una regeneración integral de su naturaleza tanto física, como mental y espiritual.

Todos los hombres de todos los credos, y de todos los mirajes sociales y políticos encuentran en la Fraternidad Rosa-Cruz el anclaje indispensable para dar fuerza a sus vidas, y llenar los vacíos de su naturaleza con el néctar divino que da la comprensión de lo que es y vale el hombre en lo íntimo de su naturaleza, de su real sér.

Los médicos lograrán estudiando la ciencia Rosa-Cruz una mayor comprensión de su grandioso apostolado, y una más amplia visión de sus problemas.

Los abogados verán amplios horizontes que les permitirá ejercer con mayor amplitud y equidad su función social.

Los instructores, en cualquiera de los ramos del saber humano, se harán más eficientes en sus actividades debido al más amplio miraje que pueden tener de la vida y de la evolución a través del tiempo y del espacio.

La mujer joven por medio de la ciencia Rosa-Cruz se anticipará conocimientos que le permitirán labrarse por sí misma un porvenir de mayor conciencia y por lo tanto tendiente a asegurar la felicidad futura, a que todo sér humano tiene legítimo derecho.

La mujer madre que estudie ciencia Rosa-Cruz comprenderá lo grandioso de su misión en la vida y la manera de ser un factor determinante en el mejoramiento de la especie, sirviendo en el altar de la humanidad, por la atención que preste a la educación de sus hijos y por medio de ellos a la sociedad en general.

Al joven varón, que inexperto empieza a transitar los caminos de la existencia, le conviene dedicar algunas de sus horas al conocimiento de esta maravillosa ciencia de la vida, pues nada mejor para preparar su carácter, su voluntad y su inteligencia para luchar digna y decorosamente en las lides humanas.

Todas las personas, sin excepción alguna, pueden lograr grandes beneficios conociendo, aunque sea superficialmente, las profundas, las grandiosas doctrinas científicas y filosóficas de la "Orden de la Cruz Rosa y Dorada".

La historia de la Rosa-Cruz, es la historia de la evolución del mundo y del hombre, pues dado su íntimo significado, desde que el primer hombre actualizó conciencia y pensó en que podía ennoblecer su vida y mejorarla, creó de hecho la orientación que ha seguido la escuela Rosa-Cruz desde su muy remota organización, allá en la época de la lejana Atlántida.

Pitágoras, el célebre filósofo griego, creador y organizador del plan numérico que nos permite diferenciar las cosas

y catalogarlas, hablaba de esta maravillosa ciencia como emergiendo majestuosa de los grandes centros culturales que gestaron en el seno de la civilización atlante, nueve mil años antes de que viniera el filósofo en cuestión. De tal suerte que la historia y origen de la Fraternidad Rosa-Cruz, antiguamente llamada "Orden de la Cruz Rosa y Dorada", se pierde en la noche de los tiempos, brilla gloriosamente en el presente y su maravillosa luz se hará cada vez más radiante en el porvenir, a medida que la humanidad se dignifique, capacite y ennoblezca para hacerse digna merecedora de que tal maravillosa luz ilumine los senderos de la vida, llevando cada vez hacia más elevadas cimas la manera de ser y de comprender, cuando sea la conciencia y no la mente la que nos guíe, cuando el corazón dirija al cerebro, y cuando la vanidad se haya consumido, dando paso al altruísmo y a la bondad realizada por comprensión espiritual de la vida.

Todas las almas sedientas de luz y de verdad encuentran y encontrarán en la "Orden de la Cruz Rosa y Dorada" el centro positivo de sus grandes aspiraciones y el anclaje que dará firmeza a sus almas, voluntad a sus mentes y nobleza a sus corazones para que la vida se haga digna de vivirla, y se aproveche debidamente sus horas y minutos en bien del progreso general de todos los seres.

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR SE RESUMEN EN LA QUIETA UNIDAD

Por don Ramón del Valle Inclán

Este momento efímero de nuestra vida contiene todo el pasado y todo el porvenir. Somos la eternidad, pero los sentidos nos dan una falsa ilusión de nosotros mismos y de las cosas del mundo. Velos de sombra, fuentes de error más que de conocimiento, nuestros sentidos sacan el hoy del ayer, y

crean la vana ilusión de todo el saber cronológico, que nos impide el goce y la visión infinita de Dios. El poeta, como el místico, ha de tener percepciones más allá del límite que marcan los sentidos, para entrever en la ficción del momento, y en el aparente rodar de las horas, la responsabilidad eterna. Acaso el dón profético no sea la visión de lo venidero, sino una más perfecta visión que del momento fugaz de nuestra vida consigue el alma quebrantando sus lazos con la carne. Este soplo de inspiración muestra la eternidad del momento y desvela el enigma de las vidas. El inspirado ha de sentir las comunicaciones del mundo invisible, para comprender el gesto en que todas las cosas se inmovilizan como en un éxtasis, y en el cual late el recuerdo de lo que fueron y el embrión de lo que han de ser. Busquemos la alusión misteriosa y sutil, que nos estremece como un soplo y nos deja entrever, más allá del pensamiento humano, un oculto sentido. En cada día, en cada hora, en el más ligero momento, se perpetúa una alusión eterna. Hagamos de toda nuestra vida a modo de una estrofa, donde el ritmo interior despierta las sensaciones indefinibles aniquilando el significado ideológico de las palabras.

Era yo estudiante, y un día contemplando el juego de algunos niños que danzaban como los silvanos en los frisos antiguos, peregrinó mi corazón hacia la infancia y tornó revestido de una gracia nueva. Al caminar bajo la sombra sagrada de los recuerdos, no experimenté la sensación de volver a vivir en los años lejanos, sino algo más inefable, pues comprendía que nada en mi psiquis era abolido. Hasta entonces nunca había descubierto aquella intuición de eternidad que se me mostraba de pronto al evocar la infancia y darle actualidad en otro círculo de tiempo. Toda la vida pasada era como el verso lejano que revive en evocación musical al encontrar otro verso que le guarde consonancia, y sin perder el primer significado entra a concretar un significado más profundo. ¡Aun en el juego bizantino de las rimas, se cumplen las leyes del Universo! Con los ojos vueltos al pasado,

yo lograba romper el enigma del Tiempo. Encarnados en imágenes, veía yuxtaponerse los instantes, desgranarse los hechos de mi vida y volver uno por uno. Percibía cada momento en sí mismo como actual, sin olvidar la suma. Vivía intensamente la hora anterior, y a la par conocía la venidera, estaba ya morando dentro de su círculo. A lo largo de los caminos por donde una vez había pasado, se hacía tangible el rastro de mi imagen viva. Era el fantasma, la sombra eterna que sólo los ojos del iniciado pueden ver, y que yo veía en aquella ocasión terrible siendo estudiante en Santiago de Compostela! Desde aquel día cuántos años se pasaron mirando atrás con el afán y el miedo de volver a ver mi sombra inmóvil sobre el camino andado! Cuántos años hasta hoy en que el alma sabe desprenderse de la carne. y contemplar las imágenes lejanas, eternas en la luz lejana de una estrella!

Cuando mires tu imagen en el espejo mágico, evoca tu sombra de niño. Quien sabe del pasado, sabe del porvenir. si tiendes el arco, cerrarás el círculo maravilloso de la vida!

DR. H. SPENCER LEWIS

El día 2 de agosto próximo pasado abandonó su vehículo denso el muy ilustre Imperator o Gran Maestro de la Antigua Mística Orden Rosa-Cruz (Amorc) de California. Este Hermano Rosa-Cruz dedicó su vida entera a la divulgación de la filosofía Rosa-Cruz, siendo por lo tanto su vida de muy sobresalientes méritos por el trabajo realizado en pro del bienestar humano en sus múltiples faces.

Enviamos a este Hermano nuestro pensamiento de armonía y de bondad para que en aquellos sutiles planos de la naturaleza su labor siga siendo fecunda.

EL ELEMENTO FEMENINO EN EL HOMBRE Y SU PODER REDENTOR

"Mucho le será perdonado a quien mucho amó".

"No ceses de amar en medio de las dudas y tinieblas, y estés seguro que no hay cosa que el amor no pueda lograr".

La fuerza y la belleza son los dos atractivos elementos de la naturaleza humana; pero la fuerza masculina y la belleza femenina son una misma cosa.

Lo que admiramos como fuerza en el hombre es el mismo elemento que nos fascina como belleza en la mujer.

La diferencia está tan sólo en su modalidad de manifestación.

Cuando el alma tiene ya suficiente poder en el sendero de liberación y es bastante fuerte para actualizar su energía potencial, entonces aparece en escena la belleza y transmuta la agresiva fuerza del hombre en la gentil atractividad de la mujer.

En rigor, la belleza es la fuerza en una espira más alta. Cuando la fuerza llega a la madurez se inicia la belleza en su aspecto espiritual, y así parece que lo comprendieron y declararon todos los sabios de la antigüedad.

Aun el salvaje prehistórico estaba sujeto a la atracción de la hembra, físicamente más débil, y reconocía la superioridad de ella respecto de la fuerza bruta de él.

Esta ley que gobierna la generación de energía en el mundo interno, preside la evolución de las formas bellas. La fuente de la fuerza es la misma que la fuente de la belleza.

El hombre es por naturaleza el agresor, el factor impulsante, cuya energía descubre los tesoros ocultos en el alma de la

mujer que se identifica con el mundo del alma, y la fuerza del hombre se transmuta en ella en belleza o aspecto superior de la fuerza.

Sin embargo, en todo hombre está oculto el elemento femenino, de la propia suerte que en toda mujer laten cualidades masculinas.

Así vemos hombres afeminados y mujeres hombrunas; pero aquí tratamos de la naturaleza espiritual; y en cuanto a ella, conviene advertir que la naturaleza femenina es muy superior a la masculina, tanto por su sensibilidad a lo invisible como por su actitud de sacrificio y devoción al ideal.

No significa esto menosprecio de la naturaleza masculina, sino que la verdadera grandeza y excelsitud del alma dependen de las cualidades de naturaleza femenina que forman parte del carácter del sér humano.

No importa que el cuerpo físico sea masculino o femenino. Lo importante es la perfección de la naturaleza espiritual. Antes de que el hombre alcance la liberación, antes de que se redima de la esclavitud de la materia, ha de predominar en su naturaleza el elemento femenino. El hombre es el símbolo de la positiva acción. La mujer el de la pasividad.

La idea de poder se asocia generalmente con la activa energía; pero se necesita mayor fuerza de voluntad para abstenerse de una acción que para ejecutarla.

Por lo tanto, la esfera de la mujer es superior a la del hombre y su reinado debe advenir antes de que el hombre reconozca su verdadera naturaleza.

La función analítica de la mente es de índole masculina, mientras que la sintética es del todo femenina, en todos los reinos de la naturaleza, en todo cuanto existe al rededor del sol.

En la batalla de la vida, durante la peregrinación por el desierto de la existencia terrena, el hombre es como un robusto roble y la mujer como graciosa y ágil enredadera abrazada a él.

La expresión de la ternura femenina en el plano físico, es un emblema de la verdadera relación en el plano espiritual donde el compañerismo está exento de las visicitudes de la tierra y sólo participa de la naturaleza espiritual.

Las relaciones entre los sexos en los planos superiores obedecen a las leyes que los rigen.

Quienes tienen la buena fortuna de contraer pura y honesta amistad en el plano físico, antesaborean la condición celeste, y su efecto en la personalidad es semejante a la del sol en las cenagosas aguas de una charca, que evapora y devuelve en benéfica lluvia a la sedienta tierra.

Tal es el efecto de la dulzura y de la luz dimanantes de un alma pura, en quien están acalladas las pasiones y transmutados los deseos.

Por medio del reconocimiento del espiritual elemento de índole femenina latente en el hombre, se glorifican y sanan los átomos, moléculas y partículas del cuerpo físico, y se ilumina la mente. Entonces posee el alma humana el mayor dón divino: el de sanar a las demás almas.

El dón de sanidad es uno de los mayores; pero a todos aventaja cuando su poder se extiende al alivio y consuelo de las abrumadas almas.

Este espiritual dón de sanidad sólo puede ejercerlo el hombre o la mujer en cuya mente se hayan entrefundido el elemento masculino y femenino.

Quienes llegan a esta entrefusión, entrarán en una nueva vida que comparada con la antigua es como la luz comparada con la oscuridad, y aquí se ve el poder redentor de elemento femenino.

En el primer nacimiento está el hombre dotado de mente terrena y en el segundo nacimiento recibe la mente celestial. A los dos veces nacidos, a los hijos e hijas de Dios, todas las cosas les son posibles.

Tan excelso estado puede parecerle al hombre vulgar un sueño. Pero los sueños, aspiraciones y anhelos tienen un real fundamento, porque nadie puede anhelar nada que no

tenga existencia o posibilidad de existencia. No es posible percibir una cosa futura sin antes concebirla.

La vida física y los deseos de la carne que a ella pertenecen se parecen al loto sagrado con las raíces en el cieno del estanque y el tallo que medra hacia arriba hasta trascender la superficie del agua y encontrar el aire donde ahíja y florece con espléndida pureza.

Así ocurre en la vida sexual que arraiga en el cieno de la vida terrena, pero asciende a través de las aguas de la mentalidad, y finalmente florece en el diáfano aire de la pura, sagrada y divina naturaleza espiritual.

Quienes hayan escalado hasta la cumbre del abrupto monte de la espiritualidad, comprenderán la necesidad de las pruebas sufridas y la sabiduría que las ordenó.

En la cumbre de la montaña se abre la conciencia espiritual y el hombre reconoce su doble naturaleza, y cuando la superior está madura, puede asimilarse del mundo externo todo cuanto esté sintonizado con ella.

Si tiene en su interior el oro del amor, podrá atraer y asimilarse cuanto de superior haya en el mundo externo, por virtud de la ley de que cada cosa atrae a sus semejantes.

La diferencia fundamental entre los atómicos elementos de los principios masculino y femenino de la naturaleza determina la externa diferencia de las formas masculina y femenina.

Saben muy bien los químicos que los átomos se conducen según la posición en que se hallan sin alterar su naturaleza y así la diferencia constitucional entre una molécula de ozono y una de oxígeno es apenas perceptible y sin embargo son muy distintas sus propiedades físicas.

La causa de este fenómeno es un inescrutable misterio para la física académica porque la clave está en las fuerzas espirituales que gobiernan y rigen internamente la naturaleza.

La fuerza que determina el modo de vida y actividad de un átomo o una molécula está más allá del microscopio y el escalpelo, porque es una fuerza espiritual que actúa en obe-

diencia a leyes no conocidas aún por el mundo científico. Estas leyes son tan sabias como benéficas y operan invariablemente en pro del bienestar del hombre.

Si ascendemos en la escala de la creación y examinamos el ordenamiento de los átomos en los planos superiores, hallamos vigentes las mismas leyes, y que la dualidad sexual y sus efectos en la vida de la especie humana es tan misteriosa como en los planos inferiores.

Hemos oído hablar de un nuevo tipo mental derivado del presente, y en este nuevo tipo se han de equilibrar las cualidades masculinas con las femeninas.

La sagrada Kábala enseña que toda emcción y todo pensamiento están representados estructuralmente en invisible materia y que las más altas y puras emociones y aspiraciones están constituídas atómicamente por seres bisexuados de dualizada naturaleza mental y modelados según la plantilla del hombre primieval.

Sin embargo, estas fuerzas sólo pueden actuar por medio de aquellos hombres que se esfuerzan en recobrar su perdida condición de prístina pureza, valiéndose de dilatadas preparaciones, rigurosa disciplina moral y completa abnegación.

En quienes se han consagrado al servicio de la humanidad y emplean su vida con todos sus pensamientos y energías en favorecer el advenimiento del reino de la armonía y del amor y hacer la voluntad de Dios en la tierra, vemos que todas sus viejas pasiones y malos deseos se han transmutado y convertido en su interior en fuerzas beneficentes.

Eliphas Levy, el insigne cabalista, dio a este efecto sus testimonios, diciendo que la intensidad de su devoción a la luz que había visto, era exactamente proporcional a la intensidad de sus antiguas pasiones, cuya fuerza, por rigurosa disciplina había subyugado y convertido en cierva del interno Dios.

Todo deseo es centrífugo, mientras que la voluntad espiritual es centrípeta. Así las cualidades femeninas de nuestra constitución ejercen redentora influencia en nuestra antigua

naturaleza adámica; y hasta que el hombre comprende esta entrefusión de su interna estructura y se esfuerza en despertar e intensificar su divina conciencia y en advenir su dualidad, pocas probabilidades tiene de trascender el ordinario nivel humano.

Pero en cuanto se abren los ojos del alma y se enciende la antorcha de la interna fe, asciende el hombre a superhombre y tiene derecho a ser instructor de hombres.

El femenino elemento predominaba en Cristo, el perdurable símbolo de todo lo bueno, verdadero y realmente grande, tenía cuerpo masculino, pero femenina era su alma. Su vida, su pasión y su final sacrificio fueron los medios que colmaron la medida antes de salir de este valle de lágrimas en donde hubo de aprender todas las lecciones y padecer todo linaje de dolores, a fin de capacitarlo para auxiliar a cuantos padecen y sufren en esta vida.

Si queremos beneficiar al mundo por medio del redentor poder del elemento femenino latente en nuestro interior, recordemos al Señor de Compasión y las agonías de su espiritual crucifixión. Fue una prueba por la que, pronto o tarde, todos hemos de pasar, y más allá valdrá pronto que tarde.

La suprema enseñanza que nos dio Cristo en su Pasión y Muerte es que no intentemos escapar a nuestro karma, sino que suceda lo que quiera debemos decir: "Pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Así aprenderemos a ser pacientes en la tribulación y fuertes en la prueba.

Millones de seres humanos esperan nuestro auxilio, pero no podemos ayudarles hasta que no nos hayamos vencido a nosotors mismos. El médico debe estar sano para ofrecerse a curar al enfermo.

Es un camino áspero de hollar el camino del vencimiento. Se le ha llamado el sendero del dolor, pero también es el que conduce a la gloria.

Cuando lleguemos a la meta, comprenderemos el significado de las palabras del triunfante cristificado que resue-

na al través de los siglos: "Todo está consumado". Entonces también estará para nosotros todo consumado proque habremos recorrido el ciclo de nuestro destino y únicamente nos interesarán de esta vida terrena las cosas que convengan al bien espiritual y al mejoramiento del hombre.

De ahora en adelante hemos de esforzarnos en ser más puros, benévolos, verídicos, sencillos y silenciosos, para enseñar el camino a las más jóvenes almas que tras nosotros siguen.

Es la única manera que tenemos de recompensar a los benditos maestros por los sacrificios que validaron nuestra vida.

E. G.

CAOS

Libertad, amor y sabiduría son las tres grandes cosas a que constantemente aspira el alma humana, y cuando alguna de aquellas tres modalidades no se realiza con más o menos amplitud en el sér humano, se produce el caos, o mejor dicho, el desequilibrio funcional de la naturaleza humana en su aspecto triple de la viviente individualidad.

Libertad, es sinónimo de expansión, de plenitud que llene las aspiraciones sinceras del alma peregrinante.

Amor es divina euforia, compenetración plena con todas las cosas bellas de la vida.

Sabiduría es comprensión definida de cada una de las cosas que entran en el radio de actividad humana.

Esas tres faces, amor, libertad y sabiduría, son las tres grandes condiciones que poseen los adeptos de la Gran Fraternidad Blanca. Y en cada una de las almas peregrinantes se encuentran en latencia las fuerzas que posibilitan tal realización de estados a través del tiempo y del espacio.

Para adquirir libertad es ante todo indispensable alejar de nuestro animismo todos los prejuicios, todos los convencio-

nalismos, todos los dogmas que limitan a nuestra mente y nuestra conciencia a faces muy estrechas y muy relativas de la vida, y dejar que en nosotros hable la voz insonora de la Lógica conciencia del Cristo en nosotros para poder compenetrarnos en efusiva amorosidad con todo lo que palpita y vive en el universo. El hombre no podrá allegar plenitud de vida, mientras no venza las herencias raciales de los pasionalismos que nos limitan a un estrecho y limitado círculo de humanos convencionalismos. El sér humano no podrá lograr felicidad, mientras no gobierne su mente para que en él hable libremente la conciencia, centro de verdadera vida que radica en la hondura de nuestro sér.

El amor es plenitud, es expansión y fuerza de crecimiento, pero no el ligero, el superficial amor que nos liga a una determinada forma, sino el amor como fuerza en sí, como poder esencial que nos hace sentir y amar la vida en la rosa, en la mariposa, en el sol, en el gusanillo que es tan feliz marchando sobre la superficie de la tierra, sin preocupaciones y abandonado a la propia fuerza de la vida, como no lo puede ser nunca el hombre pleno de vanidad, que cree limitar la vida a las fantasías de su imaginación y a su mente de humano engreimiento, pensando y deseando que los demás han de someterse a sus humanos caprichos. Solamente el amor al estilo de Francisco de Asís, del Buda, y del Señor de Nazaret que ama para servir y que no desea ser servido ni le interesa las adulaciones de lo humano, pues el espíritu de Cristo que en él mora, es la mismísima conciencia del Padre de todos los seres y las cosas, sin que ninguna limitación restrinja su amor ni su divino sentido de libertad.

La sabiduría verdadera no se adquiere a la sombra del intelectualismo humanizado, limitado al capricho del querer del pensamiento particularizado de los hombres. La verdadera sabiduría radica en el conocimiento de sí mismo y de la naturaleza toda.

Para adquirir la verdadera sabiduría hemos de valernos del sistema sabiamente empleado por Aristóteles, o sea el in-

ductivo, que va conociendo la ley que relaciona lo particular con lo universal; y valiéndonos igualmente del sistema deductivo empleado por Platón el cual deduce de la universal ley del Cosmos que rige la evolución de universos y mundos la particular ley que indudablemente dentro de ese gran océano de vida gobierna la vida de los pequeños seres.

Antiguas civilizaciones como la griega y la egipcia, habían fundamentado toda su grandeza en la ley de relaciones entre el micro y macrocosmos estudiando las leyes cósmicas en la astronomía y la astrología, y las leyes microcósmicas en la fisiología y la psicología.

La astrología es a la astronomía, lo que la psicología es a la biología. Las segundas o más sutiles ciencias, son el espíritu de las primeras. Y sin un profundo conocimiento de las fuerzas de apariencia mecánica, y de las potencias inteligentes que rigen tales actividades, no es posible que exista una vrdadera CULTURA en la acepción real del vocablo.

La Fraternidad Rosa-Cruz trabaja vigorosamente en los tiempos modernos para sacar a la humanidad del estado caótico del materialismo que la envuelve y llevar a las almas que por selección quieran aprestarse a la lucha a un estado de verdadera armonía, de verdadero equilibrio espiritual.

Contra la Fraternidad Rosa-Cruz no hay poderes humanos posibles, ni argucias de ninguna índole que puedan quebrantar su **augusta serenidad de trabajar por el bienestar humano.** Las fuerzas en que se apoya la Fraternidad Rosa-Cruz son trascendentalísimas, sobrepasando en mucho todos los cálculos mentales que sobre ella podamos hacer. Los charlatanes, los impostores, los que pretenden envolverse en el manto Rosa-Cruz para engañar, dan algunos pasos que ellos creen de éxito para sus vulgares intereses, y cuando creen hallarse en la cima de su éxito, se encuentran envueltos en las fuerzas vulgares y mezquinas de su vano egoísmo, siendo consumidos por las potencias superiores y llevados a **morder el acíbar de su triste derrota**, apareciendo tal como son, envueltos en sus vulgares apetitos y a la vista de los sinceros espiritualistas, de

aquellos que confiando en lo íntimo buscan la verdad, haciendo a un lado las groseras apariencias de aquellos de que hablara Jesús, que son lobos con piel de oveja.

La Fraternidad Rosa-Cruz es invulnerable y los que pretenden ir contra ella no hacen más que tender lazos, redes en las cuales caerán tarde o temprano.

A través de los tiempos han aparecido siempre falsos Rosa-Cruz, **servidores de entidades egoístas,** que han caído en la red, cuando menos lo pensaban.

La cadena espiritual de la verdadera Rosa-Cruz, guía desde las internas regiones del espíritu a los sinceros servidores del ideal, y si les pone pruebas en la senda, es simplemente para templar su **Voluntad** para la recia y vigorosa acción que se ha de ir perfilando a través del tiempo y del espacio en pro del bienestar humano en todas las faces de la existencia.

LIBERTAD, AMOR, SABIDURIA, son los tres aspectos de la divina triada, que guían, dirigen y encarnan los más elevados miembros de la Rosa-Cruz Rosa y Dorada, constituída en espiritual fraternidad, para servir los más elevados intereses de la evolución consciente.

Unirse a la Fraternidad Rosa-Cruz es mostrar sinceridad y nobleza de alma, y comprensión de lo que significa trabajar por el mejoramiento propio y por el de nuestros hermanos en la humanidad, para que el caos provocado por la opresión, por el odio, y por la ignorancia se transmuten y transformen en la luz vigorosa de la **Libertad,** Amor y Sabiduría que **encarna la Rosa-Cruz Rosa y Dorada.**

La Revista ROSA-CRUZ se publica con la cooperación voluntaria de aquellos que están seriamente interesados en coadyuvar al mejoramiento integral de la humanidad. **Ojalá sea usted uno de ellos!**

Para todo lo relacionado con el movimiento Rosa-Cruz en Colombia, dirigirse a Israel Rojas R. Apartado nacional 14-16—Bogotá.

OBRAS QUE DEBEN ESTUDIARSE para ir marchando segura y conscientemente por los senderos que conducen del hombre al super-hombre:

Por MAX HEINDEL: Concepto Rosa-Cruz del Cosmos. — Astrodiagnosis. — Astrología Científica Simplificada. — El Velo del Destino. — Enseñanzas de un Iniciado. — Recolecciones de un Místico. Cristianismo Rosa-Cruz. — Cartas a los Estudiantes.

STEINER: Las Manifestaciones del Karma. — La Vida entre la Muerte y el Nuevo Nacimiento. — Los dos Caminos, etc.

HARTMANN: Vida de Jehosua. — En el Umbral del Santuario.

RAMACHARAKA: La Cura por el Agua. — Catorce lecciones de Filosofía Yogi-Hatha Yoga (Filosofía Yogi del Bienestar Físico). Bakti Yoga (Sendero de Devoción). — Raja Yoga (Sendero de la Voluntad). — Gnani Yoga (Sendero de Sabiduría).

VIVEKANANDA: El Espíritu de los Upanishads. — Filosofía Vedante, etc.

KARISHNANDA: Cómo se llega a ser Yogi.

ATKINSON Y BEALS: El Poder Regenerador. — El Poder del Deseo. — El Poder Eficiente. — El Poder Personal. — El Poder del Raciocinio. — El Poder de la Percepción.

S. MANCHADASI: El Aura Humana y el Mundo Astral.

ATILIO BRSCHETTI: Ciencia Práctica de la vida. — Alma Diáfana. El Despertar del Alma. — El Suspiro Eterno. — Cuando seas Madre.

ATKINSON: La Perfección de la Raza. — El Supremo Poder. — Psicología del Exito. — El Trabajo Mental. — La Influencia Mental. La Conciencia Interna. — El Cultivo de la Mente en los niños. Las Leyes del Pensamiento.

MARDEN: Los Caminos del Amor. — Paz, Poder y Abundancia. — El Sendero de la Felicidad. — Voluntad Resuelta. — La Obra Maestra de la vida. — Eficiencia Personal. — Sed Buenos Con Vosotros Mismos. — Actitud Victoriosa. — La Vida Optimista. — Economía y Ahorro. — Ejemplos Estimulantes. — Defiende tus Energías. Deseo Insistente. — El Perfeccionamiento Individual. — El Dominio de los Nervios.

TRINE: Lo Mejor de lo Mejor. — El Mundo en la Mano. — La Mejor Ganancia. — Mi Filosofía y Mi Religión. — Las Facultades Superiores.

